LA DIFERENCIACION LEXICA

Gustavo Rodríguez.

0. Examinaremos aquí los procesos fundamentales por los cuales se produce en la lengua la diferenciación léxica.

Todo grado de diferenciación que se dé en una lengua corresponde a un principio característico, necesario y esencial del lenguaje cual es la mutabilidad, hecho comprobado empíricamente desde la antigüedad.

La lengua cambia justamente porque no está hecha sino que se hace continuamente por la actividad del hablar. Esto es, el hablar es actividad creadora, libre y finalista -al decir de Coseriu- y es siempre nuevo, en cuanto se determina por una finalidad expresiva individual, actual e inédita. La lengua, pues, *no se impone* al hablante, sino que se le ofrece: el hablante *dispone* de ella para concretar su libertad expresiva.

De otra parte, el cambio lingüístico tiene su razón de ser en el diálogo: en el paso de los modos lingüísticos del hablar de un interlocutor al saber de otro. Todo aquello en que lo hablado por el hablante se aleja de los modelos existentes en la lengua puede llamarse *innovación*. Y la aceptación de esa innovación, por parte del oyente, como modelo de ulteriores expresiones, puede llamarse *adopción*.

Se puede decir -dice Coseriu- que en un diálogo que se establece por la misma "lengua histórica" se hallan siempre implicadas cuatro "lenguas distintas":

- a) el saber del hablante;
- b) el saber del oyente;
- c) lo común de estos dos saberes.

d) la lengua nueva que resulta del diálogo.

1. Tipología de la innovación

Una innovación puede consistir en:

- 1.1. alteración de un modelo tradicional;
- 1.2. selección entre variantes y modos isofuncionales existentes en la lengua,
- 1.3. creación sistemática ("invención" de formas de acuerdo a las posibilidades del sistema),
- 1.4. préstamo de otra lengua, que puede ser total o parcial y, con respecto a su modelo, puede implicar también "alteración",
- 1.5. economía funcional (descuido de distinciones superfluas en el discurso).

La tipología de la innovación interesa en la investigación de los modos en que el hablar supera la lengua constituida, pero no es esencial respecto del problema del cambio lingüístico, *porque la innovación no es cambio*. El cambio lingüístico ("cambio en la lengua") es la difusión o generalización de una innovación, o sea, necesariamente una serie de adopciones sucesivas. Es decir, que, en último término, *todo cambio es originariamente una adopción*, (Coseriu).

2. Innovación y adaptación

Distinto es el caso de las lenguas "aprendidas" que se adaptan al sistema de una lengua "sabida", y de las formas de una lengua A que se adaptan al sistema de otra lengua B. Así, cualquier hispanohablante adapta *ticket* como *tique*, *Hilton* como *jilton*, etc., pero éstas no son innovaciones sino adaptaciones, cuyo problema debe mantenerse distinto del problema del cambio. Las adaptaciones no se dan en la utilización de UN sistema, sino entre DOS

sistemas distintos. Las innovaciones debidas al sustrato son, precisamente, adaptaciones y no innovaciones (desde el punto de vista de la lengua de sustrato), y llegar a constituir "cambios" sólo si la relación entre las lenguas implicadas se invierte, es decir, si lo que sobrevive es la lengua de superestrato¹.

2.1. ¿Por qué de las muchas innovaciones que se dan en el hablar sólo algunas se adoptan y se difunden? La respuesta a esta pregunta se halla en parte implícita en la comprobación misma que ella enuncia: la adopción no es una reproducción mecánica, sino que es siempre *selección*. Reduciendo todo esto a un principio único, puede decirse que una adopción corresponde siempre a una *necesidad expresiva*, necesidad que puede ser cultura, social, estética o funcional. El oyente adopta lo que no sabe, lo que satisface estéticamente, le conviene socialmente o le sirve funcionalmente. La adopción es, por lo tanto, un acto de cultura, de gusto y de inteligencia práctica.

2.2. En el plano cultural, son condiciones favorables al cambio las variedades regionales o sociales². En el latín vulgar la mayor parte de los cambios que conducen a la fragmentación prerromance son de origen rústico, regional o provinciano (es decir, que proceden de comunidades que conocen imperfectamente la norma romana) y se difunden en la época en que la cultura latina decae y Roma empieza a perder, junto con el prestigio político y económico, también su prestigio de centro cultural del Imperio. Viceversa, son condiciones de relativa estabilidad (resistencia al cambio), la

1 Cf. conceptos de sustrato, adstrato y superestrato en el Glosario.

2 Cf. concepto de 'dialecto' en el Glosario Documentos Lingüísticos, 2 (1978).

homogeneidad y seguridad del saber lingüístico y, en general, la adhesión de una comunidad hablante a su propia tradición lingüística.

3. La diferenciación léxica

Existen dos procesos fundamentales por los cuales se produce la diferenciación léxica. Estos son los de *selección e innovación*.

3.1. Selección.

El hablante elige, selecciona los términos más expresivos, más marcados o productivos en una pareja de términos en los cuales uno representa la significación objetiva y el otro está más cargado de subjetividad. Por ejemplo, en el español de Chile el hablante selecciona entre *al tiro e inmediatamente*, la primera forma por ser más expresiva. Entre *al lote y descuidadamente* también selecciona la primera forma. En el caso del latín hablado sucede un hecho similar: entre *plorare y flere* se elige *plorare* 'llorar a gritos', mientras que el otro término indica la acción objetiva de derramar lágrimas. Lo mismo sucede con *grandis y magnus*. Entre ambos prefiere *grandis* 'grande' (en el sentido material) en vez de *magnus* ('grande' en el sentido espiritual).

La lengua hablada, en general, recurre a metáforas por su mayor rendimiento expresivo. Así tenemos la serie *cabeza, mate, chape*, entre los cuales el hablante prefiere los dos últimos justamente por el mayor grado de expresividad. Así se escuchan expresiones como "Me duele el mate" o "Le falla el chape". Lo mismo sucedía en el latín entre los términos *caput y testa* (que tiene la idea de tiesto, calabaza u olla). Se prefería *testa* por su connotación humorística.

En el español oral y especialmente en los niveles bajos, abundan las designaciones zoológicas como *un cabro, un*

perico 'un niño' o 'un muchacho'; *un gallo, una galla* ('un hombre o una mujer'. El colectivo es gallá). O cuando se hace una vaca se es terco como burro.

3.2. Innovación.

El hablante puede innovar mediante tres procedimientos:

3.2.1. Derivación

3.2.2. Composición

3.2.3. Préstamo.

3.2.1. Innovación por derivación: Es muy productiva la derivación por sufijación diminutiva: se prefiere *abuelito* a abuelo; *viejito* a viejo, etc. Es muy común el uso de diminutivo con carácter atenuante: *espéreme un ratito*, era una *niñita gordita*, ¿Tiene un *trabajito* que me dé?, etc.

Sufijo -ada: También es frecuente el uso de este sufijo, en formas como *conversada* ("Pegarse una conversada"), *cantada*, "luquiada" (ingl. to look). En todas las formas precedentes se utiliza el verbo pegar con valor morfemático: *pegarse una cantada*.

Otro sufijo muy productivo es -ear: *cargosear, chochear*, etc.

También -ón: *agarrón, preguntón, pechugón*, etc.

3.2.2. Innovación por composición: En América la composición de términos humorísticos es especialmente rica:

- a) *casimiro* 'tuerto'
- b) *manirroto* 'tacaño'
- c) *patipelado* 'desamparado', etc.

Otros tienen un carácter disfemístico más acentuado.

Por ejemplo:

- a) *matasano* 'médico'
- b) *sacamuélas* 'dentista'
- c) *chancafierros* 'mecánico'

d) *picapleitos* 'abogado'

e) *sacacallos* 'pedicuro', etc.

En el latín hablado también existen ejemplos de este tipo:

a) *bis coctum* - bizcocho ('doblemente cocido')

b) *manu tenere* - mantener, etc.

3.2.3. Innovación por préstamo³ : El préstamo -como se sabe- es la transferencia de un signo de una lengua a otra. Los hay externos, cuando proceden de otra lengua e internos cuando proceden de la misma lengua. Cuando proviene de otra lengua y se acepta la forma extranjera sin modificaciones se habla de *adopción*. En cambio, cuando se adecúa a la fonación propia de la lengua prestataria se habla de *adaptación* (por ej. *budinera* del ingl. 'pudding'). Los alemanes hacen la misma distinción anterior y llaman a los préstamos adaptados *Lehnwörter*, como sucede en el caso de los indigenismos *tomatl* > tomate, *chocolatl* > chocolate, etc. En cambio a los extranjerismos eventualmente usados pero no adaptados por la lengua general se les conoce como *Fremdwörter*.

Todas las lenguas, cual más cual menos, reciben un número apreciable de préstamos, producto de los contactos culturales prolongados o de la intensidad de las comunicaciones. En el español de América, por ejemplo, encontramos anglicismos: *motel*, *tenis*, *film*, etc., galicismos: *turista*, *complot*, *rouge*, etc. También hay un buen número de indoamericanismos léxicos como *papa* (quechua), *tomate* (náhuatl), *chuncho* (posiblemente mapuche), etc., además de los aportes menores de otras lenguas.

La adaptación se da en tres niveles: a) fonético: *buró* fr. *bureau* ; b) gramatical: *club* (sing), *clubes* (pl.) (ingl.

³ para una mayor información sobre el tema, vid. Documentos Lingüísticos, 3 (1978) pp. 84 y ss.

club:clubs); c) semántica: *cicerone* 'guía o acompañante' que no corresponde exactamente al término castellano "guía".

El latín innovaba el léxico con préstamos de dos tipos: itálicos y griegos. Itálicos: *lupus* 'lobo'

asinus 'asno',

Griegos : *thius* 'tío'.

Un importante aporte hizo el griego al latín con préstamos que penetraron con la religión cristiana como términos técnicos. Así *angelos* que en griego designaba cualquier mensajero pasó al latín con el significado que la religión cristiana le asigna. *Baptizo* significaba en griego 'sumergir' y pasó con el significado del que ingresa a la Iglesia de Dios. *Martyn* 'testigo', en general, pasa a significar 'testigo de Cristo', etc.

En general podemos decir que el estrato léxico se renueva también con significados nuevos para palabras ya existentes. En latín *bucca* que significaba 'mandíbula' desplazó en el uso a *oris*; *infans* (derivado de *fare*=hablar) 'el que no habla' pasa a designar a 'niño', etc. En español sucede algo similar. Por ejemplo el término *café* que primitivamente aludía a un lugar donde se expendía café es ahora un lugar en donde también sirven bebidas alcohólicas. En Chile sucede un hecho muy curioso, se llama *Fuente de soda* a un local que expende bebidas, cerveza, sandwich, etc., pero nunca se encontrará soda, la bebida que le da su nombre. Otros ejemplos: *azafata* ('criada de la reina') que ha sido desplazada por *aeromoza*, *pedagogo* (antiguamente 'criado'), etc.

BIBLIOGRAFIA TEMATICA

Hay bastante bibliografía sobre el problema del cambio lingüístico y sus efectos sobre la lengua. En todo caso es recomendable la lectura del texto de E. Coseriu: Sincronía, diacronía e historia (El problema del cambio lingüístico), Universidad de La República, Montevideo, 1958, porque es una obra clásica en el tratamiento del tema y tiene la ventaja indiscutible de su claridad. Particularmente los capítulos III (La racionalidad del cambio...) y IV (Las condiciones generales del cambio...), (entre las pp. 39 y 80).

También es muy útil para nuestro propósito el texto de Diego Catalán y Menéndez Pidal: La escuela lingüística española y su concepción del lenguaje, Gredos, 1955, donde se analiza, también con mucha claridad, el problema de la norma, la razón del cambio, la interacción entre individuo y colectividad en la creación lingüística, las fuerzas innovadoras y conservadoras que se dan en toda lengua, etc.

Interesante resulta también el artículo de W. Labov "Sobre el mecanismo del cambio lingüístico" que aparece en P. Garvin y Y. Lastra: Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística, UNAM, 1974.

Un buen resumen sobre la concepción del cambio lingüístico está presentado en la obra de J.J. Montes: Dialectología y Geografía lingüística (Notas de orientación), XIII, Inst. Caro y Cuervo, Bogotá, 1970, especialmente los capítulos I y II (pp. 5-13).

Otros textos más generales que pueden ser consultados son: H.A. Gleason: Introducción a la lingüística descriptiva, Gredos, 1975 (pp. 546-599): L. Blomfield, Lenguaje. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1964 (El cam-

bio fonético: pp. 419-472; El cambio analógico: pp. 488-513; El cambio semántico: pp. 514-532, etc.). R.H.Robins: Lingüística General, Gredos, 1976 (pp. 375-379), etc.